

La intervención sociourbana del barrio las Canteras: Una experiencia desde la psicología ambiental comunitaria

HÉCTOR BERROETA TORRES

Universidad de Valparaíso, Chile¹

MARCELO RODRÍGUEZ MANCILLA

Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador²

RESUMEN

En este trabajo analizamos una experiencia de regeneración urbana realizada en un barrio periurbano de Santiago de Chile. Esta intervención fue orientada desde un enfoque ambiental comunitario, con una metodología de investigación acción participativa y facilitada por un equipo multidisciplinar. Se presentan los aspectos teóricos que guiaron la intervención, el procedimiento de trabajo y los principales resultados. Se discuten las implicancias teóricas y se concluye sobre la importancia del abordaje ambiental comunitario para este tipo de intervenciones. [**Palabras clave:** Psicología ambiental comunitaria, regeneración urbana, intervención].

ABSTRACT

In this paper we analyze an experience of urban regeneration in a periurban neighborhood in Santiago de Chile. This intervention was directed from a community environmental focus, with a participatory action research methodology and facilitated by a multidisciplinary team. We present the theoretical aspects that guided the intervention, the working procedure and the main results. We discuss the theoretical implications and conclude on the importance of community environmental approach for this type of intervention. [**Keywords:** Community environmental psychology, urban regeneration, intervention].

La regeneración urbana de espacios públicos en la escala de barrio, usualmente es dirigida por profesionales de disciplinas del diseño urbano. Prestan poca atención a los procesos colectivos y a las dinámicas de vinculación socio espacial generadas al interior de las comunidades que habitan el territorio. Se centran en el mejoramiento de los aspectos físicos sin considerar las experiencias, emociones, cogniciones y comportamientos que una comunidad tiene hacia el lugar y el modo en que esta incide en su desarrollo. Las infraestructuras y los espacios públicos en los entornos residenciales son elementos materiales determinantes del sentido de pertenencia y de vertebración social (Pol, 2002). En estos espacios se desarrolla parte de las relaciones sociales de la vivencia comunitaria (Certeau, Girad & Mayol, 2006; Gehl, 2006; Wiesenfeld & Guliani 2000) y las “identidades vecinales” se constituyen en la preservación del lugar de residencia y de la toma de decisiones sobre las innovaciones socio urbanas (Safa, 2000). Por tanto, es preciso diseñar iniciativas de regeneración urbana que vayan más allá del mejoramiento en las condiciones materiales de las comunidades considerando los aspectos ambientales como los comunitarios. Creemos importante considerar el apego al lugar, el desarrollo de la comunidad, el fortalecimiento, el capital social, las dinámicas macroestructurales, políticas, económicas, y participación para promover cambio social. Esto podría facilitar dinámicas de fortalecimiento, transformación comunitaria y pertenencia a los procesos sociofísicos si se facilita una gestión participativa de las transformaciones. Desde esta perspectiva psicoambiental comunitaria, una estrategia de regeneración urbana facilita procesos participativos donde los actores y actrices locales diseñan y son copartícipes de sus propias propuestas de acción-transformación para los entornos de sus comunidades. Esto genera las condiciones ideales para el desarrollo de un sentimiento de apropiación por parte de los residentes (Wiesenfeld, 2000), fortalece las comunidades (Vázquez, 2004) y las dota de herramientas para la negociación con los miembros de inversión. De esta forma, el propio proceso de transformación espacial favorece que la construcción colectiva del simbolismo y la significación de los nuevos espacios, se produzca a partir de las dinámicas de convivencia y el trasfondo histórico de la comunidad, a diferencia de la frecuente construcción unidireccional que se da en los procesos de regeneración urbana dirigidos desde la institucionalidad y centrados en el entorno. En este trabajo presentaremos una experiencia de regeneración de espacio público, orientada desde la psicología ambiental comunitaria-PAC, en un barrio semirural de la periferia urbana de la ciudad de Santiago de Chile.

Consideraciones teóricas de la experiencia

Participamos de una lectura situada del conocimiento y la acción (Montenegro & Pujol, 2003; Sandoval, 2004), tanto para aproximarnos a la noción de ambiente como a la de intervención social. Desde esta posición, la realidad social se concibe como un proceso de articulación e hibridación en el que participan agencias materiales y simbólicas (Sandoval, 2010). De ahí que, el ambiente es un elemento más de las condiciones de posibilidad en que tiene lugar la acción y que se hace realidad social en una experiencia contingente (temporal), producto de un proceso de articulación, en donde confluyen un trasfondo y la propia acción, constituidas mutuamente en este acto. La definición de “aquello que es digno de transformación” se hace a partir de las articulaciones donde participen diferentes posiciones de sujeto, incluyendo una diversidad de actores y actrices en las que sea posible negociar construcciones de lo que puede ser visto, desde diferentes posturas como problemático (Montenegro & Pujol, 2003). Esto último, considerando la relación particular que se da en el campo ambiental, entre las necesidades sentidas de la comunidad y la problemática ambiental (Wiesenfeld, 2001).

Del espacio público en la escala de Barrio

No comprendemos la preocupación contemporánea por la función del espacio público en la conformación urbana de las ciudades, sin atender los valores de ciudadanía y participación democrática. La acepción política y la urbana del término están irremisiblemente ligadas (Berroeta, 2007). El espacio público es el ambiente común donde las personas llevan a cabo las acciones funcionales y rituales que acoplan a una comunidad (Carr, Francis, Rivlin & Stone, 1992), dentro de un marco ideológico de libertad y diversidad limitados, tanto por variables de seguridad como por imperativos culturales de orden y decoro moral (Dixon, Levine & McAuley, 2006). La noción de espacio público, tanto en su significado de esfera política como en su significado de espacio urbano, se articulan de un modo particular en los contextos comunitarios, ya sea por la recurrencia y el tipo de interacción que en ellos se produce como por la homogeneidad y el control de las personas. La intervención colectiva en la transformación física, junto a otras formas y grados de participación en los asuntos del barrio, son formas de acción sobre el espacio público político de una comunidad territorial, en tanto las características constructivas resultantes, los usos y los significados de los espacios físicos del barrio constituyen su dimensión urbana (Berroeta, 2007).

Dinámicas socioespaciales

Los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar, proceso interactivo que evoluciona en el tiempo y que afecta a usuarios/as como a espacios (Carr, Francis, Rivlin & Stone, 1992). Las características que adoptan estas conexiones varían; pueden estar asociadas a experiencias pasadas o expectativas de acciones futuras, a la historia cultural de un determinado grupo, a contenidos de memoria individual y colectiva, o a características físicas o psicológicas. Es decir, el entorno urbano provee una serie de estimulaciones y las personas su propia historia, esta articulación es lo que conforma el significado en o del espacio público. La conexión grupal con el lugar ocurre por la experiencia que se da a partir de la reunión entre miembros de un grupo; es la posibilidad de encontrarse con otros para participar en actividades colectivas en espacios determinados, lugares de juego o recreación, escenarios de celebración, espacios religiosos o patrimoniales, son algunos ejemplos de espacios significativos a partir de esta conexión. Estos procesos de conexión se han explicado desde diversas propuestas conceptuales: Sentido de Comunidad (McMillan & Chavis, 1986), Identidad de Lugar (Proshansky, Fabian & Kaminoff, 1983) Sentido de Lugar (Hay, 1998), Identidad Social Urbana (Varela & Pol, 1994), Apego al Lugar (Altman & Low, 1992); y Apropiación del Espacio (Vidal & Pol, 2005). Todas ellas giran de una u otra forma en torno a la pertenencia y a la participación, activa o pasiva.

La posición interdisciplinar

Un acercamiento interdisciplinar resulta central para minimizar los riesgos de los reduccionismos y de las ingenuidades de lecturas monodisciplinares. Estas tienden a subvalorar o invisibilizar los efectos que determinadas dimensiones tienen sobre otras en los procesos de regeneración urbana. Como plantean autores/as (Ornstein, 2005; Manzo & Perkins, 2006; Uzzel & Romice, 2007), el impacto en el desarrollo de proyectos ambientales es muy positivo tanto en términos de la intervención física, así como en las comunidades involucradas cuando se consigue romper o minimizar las diferencias de procedimientos entre las ciencias sociales, la arquitectura, el urbanismo o el diseño en pos de un proceso común de actividades interdisciplinares. Sin embargo, esta colaboración es poco frecuente (Manzo & Perkins, 2006), existen diversas dificultades para generar este diálogo (Romice, 2005). Siendo uno de los aspectos más complejos la comunicación (Uzzel & Romice, 2007), mientras las disciplinas

del diseño recurren al lenguaje gráfico, las ciencias sociales analizan aspectos subjetivos implicando aspectos verbales y comportamentales no codificables directamente (Gleice, 1997). Por tanto, es importante abordar el fenómeno socioambiental desde múltiples perspectivas -temporal, físico y psicológico- y múltiples técnicas, provenientes de diferentes disciplinas (Altman & Rogoff, 1987). La combinación de múltiples métodos y técnicas en los procesos de intervención urbana mejoran la comunicación interdisciplinar y facilitan la participación activa de la comunidad que habita el territorio (Romice & Frey, 2003; Wiesenfeld, 2001).

La participación comunitaria

La participación ciudadana aplicada a la planificación y al diseño urbano cuenta con una intensa y variada historia (Horelli, 2002). La participación de la comunidad es el término que abarca todas las escalas y las técnicas, que se refieren a los procesos de profesionales, familias, grupos comunitarios, y el gobierno en la conformación del entorno (Hamdi, 1991). Wiesenfeld, Sánchez y Cronick, (2002) plantean que la participación es una actividad transformadora en sentido amplio y positivo, tanto para las personas involucradas como para las situaciones que enfrentan. Por ende, proponen la necesidad de que la intervención ambiental sea participativa y comunitaria con lo cual promueven procesos de fortalecimiento del sentido de comunidad, cohesión social y vinculación socioespacial. Wulz (1986) define la participación como la transformación urbana continua de siete fases; que van desde la completa autonomía de los/as profesionales a la completa autonomía de las personas usuarias, siendo la codecisión y la libre decisión las formas más directas y activas de control de los/as usuarios/as (Toker, 2007). Estas formas de participación concuerdan con el enfoque de la Investigación Acción Participativa- IAP (Sanoff, 2000; Wiesenfeld, Sánchez & Cronick, 2002), fundamentalmente porque como apunta Horelli (2002) con respecto a la planificación participativa, la investigación-acción es el enfoque metodológico más adecuado para abordar tanto la creación del cambio como del conocimiento. La IAP facilita ir más allá de los procesos individuales y atiende las relaciones entre grupos, los procesos de influencia, la construcción de significados, los conflictos y las relaciones de poder. A su vez, da cuenta del plano ideológico puesto que el conflicto de valores se aborda en cada momento. Además, hace posible la aproximación a diferentes intereses de manera transdisciplinar (Vidal, Salas, Viegas, Esparza & Padilla, 2012).

Contexto de la experiencia

En el 2006, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) de Chile diseña el Programa “Quiero Mi Barrio” cuyo objetivo es la regeneración urbana dirigido a mejorar la calidad de vida de 200 barrios. Estos tenían problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social. Incorporaron la participación de forma integral para recuperar al barrio, integrando aspectos ambientales, urbanos, sociales y económicos. Para más información del Programa acceda a http://www.minvu.cl/opensite_20070212164909.aspx. En enero de 2007 el Programa comenzó a implementarse en “Las Canteras de Pan de Azúcar”, barrio semirural de la periferia de Santiago de Chile. Este barrio tiene sus orígenes en un poblamiento espontáneo de autoconstrucción de mediados de los años 20 en la ladera norte del Cerro Pan de Azúcar en la comuna de Colina/CL, asociado a la extracción de piedras de una cantera. Actualmente cuenta con una población de 1.550 habitantes, 331 viviendas y 388 familias que, en su mayoría se dedican a la extracción y modelado de piedra. El equipo responsable de elaborar, ejecutar y evaluar la intervención en el barrio estuvo compuesto por un coordinador de proyecto (psicólogo social comunitario), un geógrafo, un arquitecto, un ingeniero ambiental, un procurador, un metodólogo, un comunicador, dos trabajadores sociales y un historiador.

Método

El Programa “Quiero Mi Barrio” considera dos componentes: uno social que promueve la integración y participación de los/as vecinos/as en el proceso de recuperación del barrio, y otro urbano orientado al diseño, construcción y/o recuperación del espacio público del barrio. En su conjunto el programa se estructura en tres fases organizadas alrededor de la elaboración y cumplimiento de un contrato de barrio que fija las obras e iniciativas sociales que permiten su mejoramiento. Dicho contrato se firma entre un consejo vecinal, de la comunidad representada, y el MINVU.

La intervención se diseñó bajo las etapas y principios de la IAP (Rahman & Fals Borda, 1989), buscando articular el saber técnico y el conocimiento popular, a modo de dinamizar a la comunidad para la acción-transformación (Vidal & Pol, 2005) de su entorno. Este enfoque permitió situar la intervención desde las necesidades comunitarias, activando el diálogo, la reflexión y la acción colectiva (Wiesenfeld, Sanchez & Cronick, 2002). El proceso de *familiarización* se inició estableciendo los contactos entre agentes externos (profesionales) y agentes internos (miembros de la comunidad). Se hizo un primer

encuentro abierto a la comunidad, invitando a los/as representantes de todas las organizaciones sociales formales e informales del barrio. En este encuentro se discutieron los objetivos, estructura, presupuestos, etapas y tiempos del proyecto y se presentó al equipo de profesionales. Se generó un espacio de convivencia, conversación y reconocimiento, en el cual los/as vecinos/as expresaron sus expectativas y desconfianzas por experiencias de fracaso vividas en proyectos anteriores. Se enfatizó, por parte de los/as profesionales, la necesidad de construir relaciones horizontales y de confianza en la producción de conocimientos y propuestas de recuperación del barrio, siendo la participación y la corresponsabilidad (Wulz, 1986) elementos centrales para el éxito del proyecto.

Para *la construcción del problema* se desarrolló un diagnóstico integral que incluyó un estudio técnico de base y un diagnóstico compartido. Se identificaron y describieron las condicionantes de vulnerabilidad social y física, y la priorización de problemas, necesidades sentidas y fortalezas del barrio. Los instrumentos aplicados, para la elaboración del diagnóstico fueron: una encuesta de caracterización familiar, un mapeo de organizaciones sociales, entrevistas a informantes claves, un mapa perceptual del barrio construido con dirigentes sociales y jóvenes del barrio, representaciones cartográficas sobre las problemáticas físicas y usos de espacios según género, ocho talleres de auto diagnóstico por grupos etarios y un taller con representantes de las organizaciones sociales. Todas estas estrategias y técnicas buscaron facilitar la comprensión y descripción de los problemas, necesidades y capacidades de la comunidad.

Un aspecto central de la intervención fue propiciar espacios relacionales que promovieran el poder y control de la comunidad para resolver los problemas individuales y colectivos que les aquejan. En este sentido, el *proceso de toma de decisiones* fue central, ya que el proyecto aspiraba a fortalecer la organización para que fuese esta la que definiera las prioridades presupuestarias en la implementación de iniciativas físicas y sociales.

Para tales efectos, se conformó un Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD) integrado por representantes de las diversas organizaciones territoriales y funcionales y de vecinos/as de la comunidad. La organización logró convocar a cincuenta y tres miembros, cuya directiva fue elegida en un proceso abierto de votación. Las funciones y roles de esta organización fueron: 1) representar los diversos intereses de las organizaciones y habitantes del barrio; 2) velar por el adecuado funcionamiento del programa; y 3) ser la contraparte de la comunidad que decide, aprueba y fiscaliza los diversos proyectos y actividades

emprendidas. Para la construcción de las *acciones planificadas*, se elaboró conjuntamente con el CVD un plan de trabajo que permitió ordenar las actividades y responsabilidades. Se realizaron reuniones semanales, en las cuales se compartían los análisis, reflexiones y se modificaban las acciones que eran consensuadas. Este espacio se constituyó en el grupo motor del proyecto en el barrio.

La recuperación crítica de la historia fue un método de investigación-acción transversal a todo el proceso. A partir de entrevistas y análisis documental, se elaboró el libro: *El corazón de La Piedra*. Texto que actualizó y objetivó la memoria social del barrio desde sus propios habitantes, relevando su carácter patrimonial. Proceso validado por las organizaciones sociales del barrio. Durante todo el proceso de intervención se implementaron un conjunto de acciones de *socialización comunitaria*. La primera correspondió al hito inaugural cuyo objetivo fue formalizar el inicio del programa en el barrio con la presencia de autoridades ministerial y municipal. En esta actividad participaron aproximadamente 180 personas de todas las edades, constituyéndose en un espacio de integración-participación comunitaria. Además, se planificaron asambleas trimestrales en las cuales se informaban los avances y limitaciones del proyecto. Mensualmente se hacía llegar un boletín del barrio que contenía la información relevante sobre las diversas actividades desarrolladas por el proyecto, los avances de las obras e información sobre las actividades sociales. Este boletín era elaborado en conjunto con el CVD, quienes debían validar su contenido y diseño. Como parte del enfoque metodológico se implementaron *procesos sistemáticos de evaluación y autoevaluación* del proyecto. Se aplicaron técnicas como encuestas comunitarias de evaluación, grupos focales de evaluación, reuniones con la contraparte ministerial y evaluaciones participativas.

Resultados

Las personas participantes elaboraron un plan maestro de intervención del barrio, cuyo eje central fue conservar y promover la identidad local del barrio, sintetizada en la idea “El cantero, su forma de vida y de trabajo”. Contenidos que expresan la necesidad sentida de la comunidad (Montero, 2006) de estructurar la intervención en torno al rescate de su historia, costumbres y valores patrimoniales. El “Proyecto Integral de Recuperación de Barrio”, se organizó en tres líneas de acción: 1) Plan de Gestión de Obras; 2) Plan de Gestión Social; y 3) Plan de Gestión de Recursos Complementarios. El proyecto fue validado y priorizado por el Consejo Vecinal de Desarrollo y sancionado

en asamblea comunitaria con la firma de un Contrato de Barrio. Este hito dio paso a la segunda fase del proyecto, su implementación.

Con respecto al *Plan de Gestión de Obras*, se realizó el diseño participativo de una plaza denominada “Plaza Patrimonial de las Canteras”, que fue la primera obra construida en el barrio. La construcción de la plaza se decidió mediante asamblea y como condiciones para el diseño arquitectónico, se estableció que, se utilizara piedra basalto gris y se incorporaran elementos simbólicos propios de la historia del barrio. El diseño participativo se realizó por medio de dibujos y maquetas, identificando los principales elementos del mobiliario urbano, del diseño paisajístico y de sus usos sociales. Este proceso fue facilitado por el arquitecto del equipo profesional, quien como producto final presentó el diseño formal con una maqueta conceptual. La construcción de esta plaza fue por los propios maestros canteros del barrio, supervisados por el CVD y por profesionales Municipales. La obra construida más valorada es la Plaza Patrimonial de Las Canteras.

Nuestra amada, plaza patrimonial, que más allá, de que sea la plaza patrimonial, lo más importante es que todas las obras que están ahí son obras simbólicas y están hechas con cosas representativas de la piedra po. O sea, todo lo que está instalado ahí está todo en piedra, entonces es como una plaza única (Miembro CVD).

La plaza también, bueno, ha contribuido en que si tú vas, las obras que se han ejecutado, no las hizo tan sólo un escultor sino que la hicieron varios escultores, varias personas; varios entregaron piedra, entregaron momentos, horas de trabajo, entregaron tanto pagado como gratis, pero hay esencia de “canterinos” ahí, impregnado en esas piedras que están pegadas en la plaza (Miembro CVD).

La plaza ha servido harto, para los eventos que se han hecho acá, para los niños chicos que vienen a jugar, para los abuelitos... casi todas las celebraciones se han hecho en la plaza (Miembro CVD).

Además, se ejecutó el proyecto Vereda Sur de la vía estructurante del barrio, Av. Fermín Vergara, que integró todo el barrio y permitió mejorar las condiciones de accesibilidad y ordenamiento de la circulación interna del lugar. La construcción de la vereda respondió a una necesidad histórica de circulación de las personas del barrio, por ser la arteria central del barrio.

Ahora tenemos veredas, vivimos 125 años sin ellas, a pesar de que todo lo nuestro converge en la calle, por lo tanto era necesaria (Miembro CVD).

La vereda era algo que nos hacía mucha falta, bueno yo ahora transito por las noches y me doy cuenta que la cosa ha cambiado bastante porque los caminos eran muy angostos (Miembro CVD).

En cuanto a los procesos de mejoramiento de los equipamientos comunitarios, se construyeron siete módulos de exhibición para artesanos/as canteros, con el propósito de integrar estas obras a un paseo turístico por el barrio, en donde las personas artesanas pudieran exponer y comerciar su trabajo. El *Plan de Gestión Social* se elaboró con el CVD y se implementó en coherencia con la imagen proyectada para el barrio. En el ámbito de identidad y patrimonio, se difundieron los trabajos de esculturas en piedra y artesanía con la Feria Artesanal de Las Canteras.

Esta obra ha generado mayor conflictividad y suspicacia entre los/as habitantes. Este proyecto se presentó directamente por el Municipio y se elaboró sin la participación de los vecinos y vecinas del barrio.

Los módulos han sido un chasco y un fraude, una falta de respeto a los canteros que se invirtieron 42 millones en esos 8 módulos y no han sido entregado están botados hace 1 año aproximadamente, no se hicieron conforme a las bases. Usaron material de no buena calidad... cambiaron muchos materiales y así como están no era, o sea no van a servir pal objetivo que tenemos nosotros que eran locales cerrados cosa de no tener que estar trasladando las cosas todas las noches hacia la casa, sino que hicieron una cosa bien escuálida (Miembro CVD).

Esta situación, sumada al retraso en la ejecución de algunas obras por parte del municipio, ha generado una fuerte sensación de desconfianza con las instituciones centrales (Municipio -MINVU).

En cuanto a institución, no hay solidaridad (Miembro CVD).

Para los que estábamos más cercanos, creo que fuimos perdiendo la confianza por ejemplo, con las obras inconclusas, o cosas que no hacían, entonces ya no confías en las instituciones grande (Vecina 1).

También, se revitalizó la memoria social del barrio, difundida a través de un libro y un documental. Se logró, a su vez, constituir espacios

de aprendizaje y difusión de los bailes folklóricos tradicionales. Con respecto a actividades microproductivas, se formó un grupo de mujeres que inició una actividad comercial de elaboración de chocolates y coctelería. En el ámbito de la recreación y el deporte, se conformaron dos grupos de teatro, escuelas de minitenis, de fútbol y de artes plásticas. En el área de las relaciones vecinales y la participación ciudadana, se promovieron espacios de aprendizaje colectivo sobre la elaboración de proyectos sociales, de construcción de liderazgos democráticos y de intercambios de experiencias entre las organizaciones sociales del barrio. Se fortaleció la integración comunitaria a partir de fiestas y conciertos juveniles en los espacios públicos del barrio. En lo referente a la salud, un grupo de mujeres se formó como monitoras en primeros auxilios y accidentes en el hogar. Y, se fomentó el autocuidado de las organizaciones sociales y se promovió el cuidado ambiental en niños/as a través de la conformación del grupo ecológico del barrio.

Como parte del *Plan de Gestión de Recursos Complementarios* se desarrollaron actividades de vinculación interinstitucional para canalizar recursos específicos. Se complementó el trabajo social con la ejecución del proyecto “Creando Chile en mi Barrio”, del Consejo Nacional de la Cultura, iniciativa que trabajó con el Centro Cultural “Raíces de Piedra” de la comunidad, proceso del cual derivó la solicitud y posterior declaración del consejo de monumentos nacionales del barrio como Zona Típica. Además, se gestionó el apoyo de la Subsecretaría de Transporte y Telecomunicaciones, para la implementación de un telecentro en el barrio. De igual forma, se concretó el programa de eficiencia energética, entregando en cada hogar seis ampollitas de bajo consumo, y se gestionó en la Corporación Nacional Forestal de Chile (CONAF) árboles para la reforestación del barrio.

Discusión

Las obras construidas se han valorado de forma positiva y negativa; se asocian al grado de satisfacción con la estructura física, los niveles de participación y la toma de decisiones colectivas del proceso. En la construcción de la Plaza Patrimonial de Las Canteras confluyeron favorablemente diversos aspectos del enfoque ambiental comunitario. Ante todo, la metodología del diseño y construcción de la plaza consideró un trabajo interdisciplinar -arquitecto y psicólogo comunitario-, a través de técnicas que aseguraran el uso de lenguajes apropiados a la participación de la comunidad (Vidal, 2008) y la codecisión del producto (Toker, 2007). La construcción participativa de la plaza es una modalidad de acción-transformación sobre el entorno

del barrio que ha facilitado la apropiación de los vecinos (Vidal & Pol, 2005), y que se constituye en un espacio simbólico urbano (Valera, 1996) por los contenidos identitarios que proyecta, favoreciendo el apego de lugar (Lewicka, 2011) y la identidad de lugar (Proshansky, Fabian & Kaminoff, 1983). Se constituye en un espacio público de barrio que favorece el encuentro (Francis, 2003) y la identidad vecinal (Safa, 2000). La construcción de la vereda a lo largo de la Av. Fermín Vergara, confirma que una de las dimensiones más importantes de la calidad del espacio público es su accesibilidad (Carr, Francis, Rivlin & Stone, 1992) y el modo en que promueve seguridad (Carmona, Heath, Oc & Tiesdell, 2003), condiciones que permiten el uso intenso de los lugares (Francis, 2003).

En la situación opuesta, la obra de los módulos de exhibición para las obras de los canteros ha generado conflictos. Aquí se generó el fenómeno inverso de lo ocurrido con la plaza Patrimonial, se cometió un error de diseño que es habitual cuando no se contempla la participación de las personas usuarias para los cuales está proyectado el espacio, en la jerarquización de Wulz (1986) este es un diseño controlado por los técnicos. No se contempló la implementación de los cierres necesarios para que los/as usuarios/as pudieran asegurar las obras y el material, con el consiguiente temor de que las obras puedan ser robadas por las noches. Además, la no participación impide el control de la comunidad sobre el proceso, generando desconfianzas con la calidad de los materiales y con la administración de los recursos. El retraso en la ejecución de algunas obras por parte del municipio, ha generado dificultades y desconfianza. Aquí observamos un problema que varios autores han identificado (Montero, 2010; Sarason, 1984; Watts & Serrano-García, 2003) y que en otro momento hemos destacado como uno de los principales problemas de la psicología comunitaria en Chile (Berroeta, 2012). Las lógicas burocráticas generalmente no coinciden con las necesidades de la comunidad, fenómeno que vulnera los principios de, prioridades y realización propuestos por Fals Borda (1959), y reivindicados por Montero (2004) como fundamentales para la psicología comunitaria. Sin embargo, a pesar de estas dificultades con los organismos financiadores, la intervención en su conjunto ha propiciado un fortalecimiento de la comunidad asociado a la modificación de dinámicas socioespaciales, materializadas en la transformación de los espacios públicos del barrio y en acciones de reivindicación colectiva.

Como ya señalamos el espacio público en esta escala, es fundamental para situar espacialmente las prácticas comunitarias y organizar los procesos de transformación de lugar (Berroeta & Vidal,

2012). Observamos como la participación de la comunidad en la transformación del espacio público es significada como una acción de cambio que fortalece a los miembros de la comunidad y que permite generar una conexión entre su vida personal y el lugar, rescatando las experiencias pasadas y relevando la historia cultural del grupo (Carr, Francis, Rivlin & Stone, 1992). Vemos una situación curiosa, cuando analizamos psicosocialmente la apropiación espacial (Vidal & Pol, 2005) de un bien patrimonial, señalamos que el contenido central del proceso está dado por la identificación simbólica con el objeto representado por su valor histórico o en su particularidad estética, como consecuencia de las dinámicas comunicativas que se construyen en torno al bien y de los procesos de sedimentación histórica que configuran la memoria colectiva (Berroeta, 2009). En cambio en este proceso, la apropiación del bien patrimonial, es la acción transformación de creación del propio bien que representa el contenido histórico y cultural que la comunidad desea conservar.

La intervención ambiental comunitaria promueve procesos de fortalecimiento del sentido de comunidad, cohesión social y vinculación socioespacial (Wiesenfeld, Sánchez & Cronick, 2002). Tener productos concretos que muestren que la acción conjunta ha dado resultados, estimula la conciencia y la cooperación (Montero, 2004). Las particularidades de la experiencia presentada, confirma nuestra convicción inicial acerca de la necesidad de incorporar el enfoque ambiental comunitario en los procesos de regeneración urbana en la escala de barrio. La combinación de métodos, técnicas y participación activa de la comunidad es fundamental en este tipo de intervenciones. Sin embargo, por las dificultades que antes describimos, creemos necesario explorar con acuciosidad la definición de los límites en el interjuego autonomía/dependencia en los que se desarrolla la acción comunitaria y en su relación con los organismos gubernamentales que financian las iniciativas. Notamos en esta relación una amenaza importante para un auténtico despliegue del enfoque ambiental comunitario y en consecuencia, lograr los criterios de validez psicopolítica (Prilietensky, 2008) que se nos proponen para la acción disciplinar.

1. Escuela de Psicología Universidad de Valparaíso, Av. Brasil 2140. hector.berroeta@uv.cl.
2. Carrera de Psicología Universidad Politécnica Salesiana, Av. 12 de Octubre, 24-22. marcelor26@yahoo.es

REFERENCIAS

- Altman, I. & Low, S. M. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum Press.
- Altman, I. & Rogoff, B. (1987). World views in psychology: Trait, interactional, organismic and transactional perspectives. En I. Altman & D. Stokols (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 7-40). New York: John Wiley & Sons.
- Berroeta, H. (2007). Espacio público: Notas para articulación de una psicología ambiental comunitaria. En J. Alfaro & H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- _____. (2009). Simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano. En Pablo Andueza (Ed.). *El patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile* (pp. 59-77). Universidad de Valparaíso.
- _____. (2012). Coordenadas para una cartografía de la acción socioprofesional de la psicología comunitaria en Chile. En A. Zambrano & H. Berroeta (Eds.). *Teoría y práctica de la acción comunitaria*. Editorial RIL: Santiago, Chile.
- Berroeta, H. & Vidal, T. (2012). Una propuesta Multimétodo para un abordaje transaccional del espacio público en la escala de Barrio. *Revista Athenea Digital*, 12(1), 209-237.
- Carmona, M., Heath, T., Oc, T. & Tiesdell, S. (2003). *Public places urban spaces: The dimensions of urban design*. Oxford, Architectural Press
- Carr, S., Francis, M., Rivlin, L. & Stone, A. (1992). *Public Space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Certeau, M., Giard, L., & Mayol, P. (2006). *La invención de lo cotidiano 2 habitar, cocinar*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

- Dixon, J., Levine, M. & McAuley, R. (2006). Locating impropriety: Street Drinking, moral order and the ideological dilemma of public space. *Political Psychology*, 27(2), 187-206
- Fals Borda, O. (1959). Acción comunal en una vereda colombiana, Bogotá, Universidad Nacional, Monografías Sociológicas.
- Francis, M. (2003). *Urban open space: Designing for user needs*. Washington, DC: Island Press.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Editorial Reverté.
- Gleice, E. (1997). Psicología e Arquitectura: em busca do locus interdisciplinar. *Estudos de Psicologia (Natal)* 2 (2)349-362.
- Hamdi, N. (1991). *Housing without houses: Participation, flexibility, enablement* New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- Hay, R. (1998). Sense of place in developmental context. *Journal of Environmental Psychology*, 18(1), 5-29.
- Horelli, L. (2002). A methodology of participatory planning. En R. Bechtel & A. Churchman (Eds.). *Handbook of environmental psychology* (pp. 607-628). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. http://www.minvu.cl/opensite_20070212164909.aspx.
- Manzo, L. & Perkins, D. (2006). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350.
- McMillan, D. & Chavis, D. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-20
- Montenegro, M. (2002). El Cambio Social Posible: Reflexiones en torno a la intervención social. En ARCIS. *Políticas sujetos y resistencias. Debates y críticas de Psicología Social*. Cuadernos de Psicología Social N°1. (pp.229-236). Santiago: Universidad Arcis.
- Montenegro M. & Pujol J. (2003). Conocimiento Situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología* 37(2), 295-307.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Paidós.

- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Revista Psykhe*, 19(2), 51-63.
- Ornstein, S. (2005). Architecture, urbanism and environmental psychology: A reflection on dilemmas and possibilities of integrated action. *Psicología USP*, 16(1/2), 155-165.
- Pol, E. (2002). The theoretical background of the city-identity-sustainability network. *Environment and Behavior*, 34(1), 8-25.
- Prilleltensky, I. (2008). Understanding, resisting, and overcoming oppression: Towards psychopolitical validity. *American Journal of Community Psychology*, 31, 1995-202.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K. & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Rahman, A. & Fals Borda, O. (1989). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. En M. Salazar (Ed.). (1992) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Universidad nacional de Colombia. Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario. Madrid.
- Romice, O. (2005). Knowledge, interdisciplinarity and environmental psychology. *Psicología USP*, 16(1/2), 167-178.
- Romice, O. & Frey, H. (2003). *Communities in action. The handbook*. Glasgow: University of Strathclyde.
- Sarason, S. (1984). Community psychology and public policy: Missed opportunity. *American Journal of Community Psychology*, 12(2), 199-207.
- Sandoval, J. (2004). *Representación, discursividad y acción situada*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- _____. (2010). Construccinismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la Psicología Social. *Revista Mad*, 23, 31-37.
- Safa, P. (2000). El estudio de las identidades vecinales: Una propuesta metodológica. *Revista de la Universidad de Guadalajara*.19, 68-73.
- Sanoff, H. (2000). *Community participation methods in design and planning*. New York: John Wiley and Sons.
- Toker, Z. (2007). Recent trends in community design: the eminence of participation. *Design Studies*, 28 (3), 309-323.
- Watts, R. J. & Serrano-García, I. (Eds.). (2003). Special section: The psychology of liberation: Responses to oppression. *American Journal of Community Psychology*, 31, 73–201.

- Wiesenfeld, E. (2000). *La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: CONAVI.
- _____. (2001). La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: Hacia una psicología ambiental del cambio. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 2(1), 2-20.
- Wiesenfeld, E. & Giuliani, F. (2000). El desarrollo sostenible y la comunidad: Una mirada desde la psicología social comunitaria. *Revista de la Universidad de Guadalajara*, 19.
- Wiesenfeld, E., Sánchez, E. & Cronick, K. (2002). La intervención ambiental participativa: fundamentos y aplicaciones. En J. Guevara. & M. Serafin (Coords.). *Temas selectos de psicología ambiental* (pp. 377-410). México: UNAM-Greco-Fundación Unilibre.
- Wulz, F. (1986). The concept of participation. *Design Studies*, 7, 153-162. En: Z. Toker (2007). Recent trends in community design: The eminence of participation. *Design Studies*, 28(3), 309-323.
- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, 18, 63-84
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Madrid: Cátedra.
- Vázquez, C. (2004). Refortalecimiento: Un debate con el Empowerment. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(1), 41-51.
- Vidal, T. (2008). Participación y diseño del espacio público. En T. Vidal & B. Fernández, (ed.). *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano* (pp. 41 – 57). Editorial UOC: Barcelona.
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio. *Anuario de Psicología. Universidad de Barcelona*, 36(3), 281- 297.
- Vidal, T., Salas, X., Viegas, I., Esparza, D. & Padilla, S. (2012). El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): Repensado la participación ciudadana en el diseño urbano. *Revista Athenea Digital*, 12(1) 29-53.
- Uzzell, D. & Romice, O. (2007). Community design studio: A collaboration of architects and psychologists. *CEBE Transactions*, 2(1), April 2005.